

RESCATANDO LA MEMORIA DEL PROFESOR DE FILOSOFÍA ISMAEL SAN MIGUEL

Mauricio Langon
mlangon@gmail.com

1.

San Miguel*era mito y realidad entre los cincuenta y los setenta del pasado siglo. Pululaba entre los estudiantes de Preparatorios (de boca a oído, en secreto, en grupos) en forma de anécdotas jocosas, ingeniosas o procaces, que circulaban de generación joven en generación joven, sin mediación adulta, sosteniendo una memoria viva -multivalente, ambigua, irrelevante- pero viva.

Tenía asegurada cierta eternidad, pues el secreto de la fuerza de esa *transmisión* (es decir, *educación*) radicaba en que había que vivir esa experiencia, o inventarla, o escucharla, para compartirla, contarla, repetirla, pensarla. Algo impactaba fuertemente en los jóvenes que entonces sufrían, gozaban o escuchaban esas narraciones, que los movía a *apropiárselas*, a contarlas a su vez, sonrientes e indignados, escandalizados y gozosos, para golpear a otros, novatos inocentes que pasaban a ser parte de la tribu –o a rechazarla indignados-. Jóvenes que ahora -cuando tienen entre sesenta y ochenta años- las rememoran por mi insistencia machacona... y siguen sorprendidos, con dificultad de elaborar un juicio equilibrado. Como si fuera imposible no ser injusto.

El epicentro de la *leyenda* (*escuchanda* y *contanda* más bien, porque no había nada que *leer*) era el Instituto “Alfredo Vázquez Acevedo” (IAVA). Se expandía al Liceo Francés, a “la Femenina”, al Dámaso, al Bauzá... en *temblorosos círculos concéntricos* que *balancearon los verdes camalotes* y en *el silencio del juncal murieron*. A San Miguel *lo fue borrando el silencio y el silencio lo tapó...*

¿Murió el Profesor San Miguel? ¿Desapareció en la dictadura, o antes, o después? ¿Pasó como *el ave que no deja ni rastro de sus alas en el viento*? ¿Quedó en el recuerdo o en el inconsciente de varias generaciones como algo inidentificable, pero constitutivo? Y *rescatar su memoria* ¿qué aportará

hoy a quienes no vivieron las *experiencias propias* de quienes fueron jóvenes en *esos años negados*?

Personaje enigmático, con una fama muy distinta a la de tantos otros *famosos* profesores *de los de antes*. A mí, que apenas lo conocí, San Miguel se me figura un *outsider* curioso; uno de tantos docentes *ninguneados*, *uno de nosotros*. Quizás pensé en *rescatar* al más *chocante*, al más fácil de *descartar* y de *destruir*, como un modo de *hacer visible* en un *desecho deshecho* de nuestra historia reciente, algo *rescatable*, algo *valioso* -es decir, algo *digno de ser discutido*- en el momento en que toda nuestra *tradición educativa y filosófica* es *descartada* mediante el bárbaro expediente de *descalificar* sin más trámite a todos nuestros docentes, cosa de poder sustituirla por *una educación sin educadores*; en una circunstancia en que se es capaz de hablar de *debate educativo* en el mismo momento en que se presenta como *indiscutible*, capaz de hablar de *filosofía* cuando no se está dispuesto a *dialogar* ni a llegar a la *raíz*. En este contexto, *rescatar* la memoria de un *docente* como San Miguel, *calificar a un incalificable*, podría ser una vía para *revalorizar* y *discutir las prácticas educativas* que cotidianamente los docentes uruguayos *de verdad* realizaron y continúan realizando, para sustentar en ellas nuestra educación del siglo XXI.

En fin, que asumí y me tomé en serio el imperativo de Juan Carlos Vallejo: “*Hay que dejar en la memoria que existió un tipo como San Miguel*”.

Me pregunto, pues: ¿Qué *queda* de San Miguel?

Rescatar memorias es difícil, porque exige acudir a nuestra propia memoria, siempre engañosa, porque en ella está en juego nuestra vida. No sólo olvida; se enreda con imágenes que retocan la realidad que fue, la modifican, la purifican, la asumen, la inventan, la proyectan en función de presente y futuro.

Es que el *puro cuento* también sirve, con tal que nos haga *pensar* y *discutir*: ¿Acaso no se asegura Platón, en el *Banquete* y el *Parménides*, de

* Trabajo presentado al Concurso de Ensayos “Rescatando la memoria de...” convocado por la Sociedad de Historia de la Educación Uruguaya, en el cual recibiera una mención.

dejarnos bien claro que sus relatos son *infieles a los hechos*? ¿No será eso lo que les da *sentido* y los hace valiosos para poner en funcionamiento la continuidad imperecedera de *diálogos* futuros e inimaginables?

Queda así justificado este leve *ensayo*, arrojando suficiente duda sobre su veracidad, y creyendo firmemente en su importancia y su sensatez.

2.

¿Qué se recuerda *todavía* de San Miguel, y *ya* no se cuenta?

Mi lábil memoria

In illo tempore (en 1961 con toda probabilidad) presencié el examen de un amigo. Consultando ahora a la presunta víctima, me informa que ese recuerdo no ocupa un lugar en *su* memoria como sí lo hace en la mía. Y me pide que *yo* le cuente *su* examen...

Mirá, Jole: Era en uno de los salones del IAVA con ventanas sobre Emilio Frugoni (que por entonces era Tristán Narvaja) y con puertas en la galería del primer piso, sobre el patio.⁸ Un laboratorio con mesas fijas con canillas o espitas de gas. Dos de las llaves son fácilmente visibles para el estudiante. Yo me ubico contra la pared lateral, cerca de la puerta, al costado derecho del Tribunal; quizás parado, porque el salón seguramente estaría repleto. San Miguel preside la mesa; a ambos lados, sendas profesoras ancianas; en frente, el examinado,⁹ asustado e inseguro... probablemente en su primer examen.

San Miguel le dice, señalando las llaves de una: “Acá hay una canilla, allí una segunda igual a la primera; y esta segunda es igual a una tercera...” (apunta detrás del alumno, y éste se da vuelta). San Miguel le dice: “No se dé vuelta; no hay otra canilla, es una suposición: ¿La primera será igual a la tercera?” –Sí. – “¿Cómo se llama esa ley?”. El estudiante, con timidez, contestó correctamente.

Entonces, San Miguel entra a conversar en un tono de confianza:

SM - ¿Te gusta el cine?

H - Sí.

SM - ¿Viste alguna película de Rita Hayword?

H -Sí.

SM - ¿Te gusta Rita Hayword?

H -Sí

SM (Bajando la voz con tufillo de complicidad) -

¿Te hubiera gustado irte con ella?

(Con alguna desconfianza, después mirar a los otros miembros del tribunal, el estudiante contesta con un gesto afirmativo).

SM - ¿Y por qué no lo hiciste?

H - Porque era una imagen

SM - ¡Muy bien! Eso te quería preguntar: ¿qué es una imagen?

Terminado el examen, San Miguel le alcanza aparatosamente el carné: “¡Hernández: Aprobado! Se le recomienda dar muchos exámenes antes del próximo, hasta perder la timidez”.

Puedo contar esto porque... los exámenes eran *públicos* y se daban a salón lleno. En Uruguay, desde los tiempos de Ruano y Alberdi *cualquiera* podía *aprender* en ellos, y aun poner en *discusión pública* en la prensa no sólo la *justicia* de la prueba, sino hasta la *calidad* y la *cualidad* de la enseñanza. La presencia de los compañeros era *aprendizaje* y *apoyo solidario*; también *garantía* de justicia e imparcialidad. Este Uruguay murió con la dictadura. No resucitó. No está de más recuperar la memoria *del carácter público de nuestra educación pública*.

También entré a ver el examen de un desconocido. No recuerdo su contenido, fue una “payada de contrapunto” entre San Miguel y el estudiante, que aprobó con tres sobresalientes...

Conocía de oídas a San Miguel desde mucho antes de esto, por anécdotas *incontables* como la de la *tiza partida*, la del *Negro de Las Piedras*, la de *Porotito*; o *numerosas* como la de la *alfalfa*, la *del cura* y *San Miguel*, la de la *Mosca*, la de la *línea recta*...¹⁰ Había que *verlo con los propios ojos*, pues. Y cuando uno lo vio en acción, todo resultaba *creíble*. Pero, ¿Cómo distinguir las *verdaderas* anécdotas de las *falsas*, la *realidad* de la *ficción* (condición mínima para poder elaborar un *juicio*)?

Hice mi *práctica docente* del IPA en el IAVA, en 1966, con Dinorah de Echániz, que apreciaba a San Miguel. En cierta ocasión lo vimos saliendo del ascensor en la planta baja, así que ella nos presentó y le dijo: “Profesor, como lo admiro tanto, le quiero regalar una flor”. “¡No se le ocurra cortar una flor del árbol del patio, que está prohibido!” -le advirtió él. Pero ella la cortó y se la ofreció. Entonces él sacó un pito de referí de fútbol y

¹⁰ Las tres primeras, siguen siendo *impublicables*... La de la *mosca* es así: Un alumno está por perder un examen, San Miguel le hace una última pregunta, señalándole una mosca - “¿Qué es eso?” - “Una mosca” - “Errado, eso es vida”. Poco después otro estudiante está en la misma situación, San Miguel le muestra la mosca y repite su pregunta; el estudiante responde - “Es vida”, San Miguel le dice - “No. Es una mosca”. Comento luego las demás anécdotas.

⁸ Una visita al remozado IAVA, que este año cumplirá 100, me hace ubicarlo exactamente en el laboratorio de Física que está encima del salón 9.

⁹ En mi recuerdo tú, José Luis Hernández, pero quién sabe...

se puso a tocarlo mientras la señalaba y gritaba apuntándola con el dedo: “¡La profesora arrancó una flor!”: todo el IAVA se asomaba a ver qué estaba pasando.

Mis recuerdos posteriores son borrosos. Lo encontré una vez en una fiesta (¿un cumpleaños de 15? ¿en el Club Naval?), oscuro, solitario, ensimismado... Quizás lo haya saludado, pero seguramente no me quedé a conversar con él. Más adelante, ambos dábamos clases de filosofía en el IBO (*la Femenina*, donde actualmente está el IPA). No estoy seguro de si vi su actuación en una reunión de profesores ahí; más bien creo que alguien me la contó. Se discutía algún proyecto presentado por el Profesor Aníbal del Campo, y San Miguel utilizó en su contra argumentos de mucha fuerza retórica y cargados de sarcasmo contra la *alemanética*.

San Miguel y el cura en dos relatos

Confronto aquí dos relatos que se presentan como reales -por testigos de *primera mano y fiables*- de la anécdota más antigua que encontré. Ambos testimonios difieren levemente en la fecha (¿1950? ¿1954-55?) y en detalles menores. No descarto que se trate del mismo acontecimiento, tanto por la diferencia de fechas como por la composición del Tribunal. Parece difícil (pero no imposible) la repetición de un mismo *chiste* en el mismo lugar en dos momentos diferentes pero no muy distantes ¿Interfiere un *falso recuerdo*, un fenómeno de radical *empatía*? Cito ambos testimonios.

“A San Miguel lo conocí en el IAVA. Integraba el Tribunal de Filosofía, en el período ordinario de exámenes de 1950, en el que yo rendí mi examen. En esa Mesa también rendían exámenes los estudiantes del Sagrado Corazón que tenían a su profesor, el Padre Viapiana. En determinado momento, al interrogar a un estudiante del Sagrado Corazón, San Miguel le preguntó: ‘Para usted, ¿quién está más cerca de Dios, el Padre Viapiana o yo?’ El interrogado se sorprendió, dudó un poco y contestó: ‘El padre Viapiana’. -‘No jovencito -le corrigió San Miguel- soy yo, porque yo soy San Miguel’. Todos rieron, incluso el Padre Viapiana.” (Prof. Ruiz Pereyra)¹¹

“Me gustaba la materia. Entusiasmado me imaginaba dar un examen digno y con nota máxima. En el transcurso del año había manifestado en clase

(Silva García¹² lo sabía) mi aborrecimiento por el conductismo de Watson. Con los nervios previos inherentes a todo examen comencé a disertar sobre Bergson. No había hablado ni diez segundos, cuando Silva García me dijo... ‘Está bien; le va a preguntar el profesor’, y señaló a San Miguel, cuyo rostro tenía la huella de lo que quizá hubiera sido un violento accidente de tránsito, a primera vista impresionaba. Inmediata y cortantemente me espetó: ‘Hábleme del conductismo’. Comencé a decir lo que había leído. No me dejó hablar ni diez segundos: -‘Yo quiero su opinión personal sobre el conductismo’. Tuve un silencio profundo, al final le dije: ‘Mire Profesor, yo creo que el conductismo no profundiza en la esencia de los problemas’. Me interrumpió abruptamente: ‘¿Qué dijo Ud.? ¿Que no profundiza la esencia?... Tremendo error.’ Yo no sabía qué actitud adoptar, porque no me dejó exponer nada. Me tapó la boca negando violentamente lo que apenas comenzaba a sugerir. En esos momentos de tensión, vi un gesto relampagueante de Silva García que se llevó una mano a la quijada y parecía apretar con ella sus mejillas como conteniendo un estado de ánimo jocoso. Continuó San Miguel: ‘Mire, yo conocí a una hermana que iba cruzando la calle, vino un camión y la aplastó. Quedó pegada contra el piso. Dígame Ud. ¿Dónde estaba el alma?’ Yo permanecí en un silencio rojizo. Las gesticulaciones contenidas de Silva pasaban de castaño oscuro. Y mi indignación silenciosa levantaba vuelo. San Miguel, al no recibir respuesta, excretó: ‘Dígame, ¿quién está más cerca del cielo, él o yo’ -y señaló al sacerdote que con él integraba la mesa examinadora-. No tuve más alternativa que contestar: -‘Presumo que por el estado de cada uno, quizá el sacerdote estuviera más cerca de Dios, pero eso no lo puedo afirmar porque cada persona es cada persona’. Rugió entonces San Miguel: ‘Discúlpeme, pero Ud. está nuevamente equivocado’. Mi desconcierto fue total y mi silencio también. Comprendí la clave en que se habían desarrollado todos estos acontecimientos, cuando me dijo: -‘Sepa joven que yo soy San Miguel y éste es un simple curita’. Las carcajadas fueron generalizadas y abundantes en todo el salón. Aquí termina mi recuerdo hoy jocoso del espíritu generosamente irónico del profesor San Miguel. En efecto, me salvaron el examen sin siquiera dejarme hablar una palabra de lo que había estudiado. A partir de ese examen, todos los restantes examinados salvaron. Hoy recuerdo con el enfoque de mis 75 años, aquellos episodios con cierta indescifrable ternura;

¹¹ Agregó luego ante una consulta mía: “Te ratifico mi versión sobre el episodio con el Padre Viapiana. Te digo más; Viapiana tenía un sombrero que sostenía por detrás del Presidente del Tribunal, que era Aldo Solari, y San Miguel, distraídamente, depositaba en el ala las cenizas de su cigarrillo”.

¹² Mario Silva García, su profesor de filosofía en el IAVA.

sobrevolaba en todo el espíritu generoso y travieso del profesor San Miguel.” (Hebert Quintela)¹³

De los cursos de San Miguel

Vale la pena recopilar anécdotas conocidas de enésima mano, experiencias puntuales en exámenes. Pero ¿qué pasaba en sus cursos? ¿cómo los vivían los que lo tuvieron todo el año? ¿qué variaciones hubo a través del tiempo? Junto unos pocos recuerdos de alumnos *que lo tuvieron* en 1961-1962, 1966 y 1970.

José Luis Hernández aporta recuerdos de un curso de 1961 ó 62: “Teníamos un compañero, a quien llamábamos el ‘Gallego’ Caro, muy afecto a las bromas pesadas, una de las cuales consistía en pegarle a la gente, durante el desarrollo de las clase, con proyectiles de papel de plomo enrollado en forma de ‘V’, que impulsaba con varias banditas elásticas, con una temible puntería. En una clase de San Miguel y después de haber recibido un par de esos ‘chumbitos’ decidí tomar venganza. San Miguel estaba escribiendo en el pizarrón. Caro estaba buscando nuevas víctimas, haciendo puntería. Yo, que me había fabricado una pequeña hondita, con todavía más poder que la que él usaba, le apunté y solté un proyectil, que le pegó en el cuello, cerca de la nuez de Adán. Con sus manos en posición de tiro y paralizado por un instante en ese gesto, soltó lo que sonó a un graznido. Eso provocó que San Miguel se diera vuelta, lo sorprendiera así y le espetara: ‘Gallego afuera; perdió el derecho a salvar el examen’. Eventualmente, Caro salvó el examen de filosofía, pero me consta que San Miguel le hizo sudar la gota gorda y lo tuvo en ascuas hasta el último momento.

Otro de nuestros compañeros, de nombre Rafael Yaffé, pertenecía a la familia propietaria de la cadena de tiendas Yaffé, uno de cuyos eslóganes para sus liquidaciones era “Revoltijo en Yaffé”. En ocasión del examen de fin de año, (...) durante el oral, San Miguel lo hizo transpirar, paseándolo para todos lados sin merced. Dando por terminado el examen, sin decirle absolutamente nada sobre el resultado final, San Miguel le entregó el carnet cerrado con un gesto brusco y le espetó: ‘¡Revoltijo!’. El pobre Rafael apenas podía

retener el carnet en sus manos a causa del susto y de los nervios. Cuando por final pudo abrirlo, constató que había salvado...raspando...pero salvado al fin.”

Juan Carlos Vallejo fue su alumno en 1966: “Nosotros éramos de Agronomía. Decía que éramos animales. El primer día de clase preguntó: ‘¿Quién tiene campo?’ Uno sólo levantó la mano. Dijo: ‘Siga estudiando. Los demás cambien de carrera’.¹⁴

Las cosas las tenía claras desde aquella época, sobre la sociedad de consumo. Me acuerdo que andaba con cartapacio de cuero labrado marrón, precioso. Y adentro traía cosas pa’ joder. Por ejemplo, estaba en medio de una clase emboladora, todos medio dormidos, mete la mano en la cartera y saca un jabón: ‘Las estrellas usamos Lever’. Dio toda la clase como bañándose.

Un día viene y pone las dos patas arriba de la mesa y todos nos quedamos mirando ¿qué hace este loco? Y de repente nos dice: ‘La gente se calza con Mac Gregor’.

Cuando el campeonato mundial de Londres se compró un pito de juez. Se sentaba en el medio del salón y *prrr*: ‘¡Vamos a dar clase!’ Y: ‘Acá está el córner. ¿Qué es *FERIO*, da un juicio verdadero o falso?’ Y cantaba una canción que había hecho con *FERIO*. Si alguien no sabía: *prrr* ‘No estudiaste un carajo. Andá pa’l rincón del burro, levanta un centro y volvé a clase’.

Traía *La Mañana* y *Marcha* pa’ saber la realidad. Cuando el Mundial, estaba dando *juicio*. Mostraba el titular de *La Mañana*: ‘Gran Partido de Uruguay’; y bajo éste la referencia que decía: ‘Lea página ocho’. Y le pide a un estudiante que le haga la evaluación de si es un juicio verdadero o falso: ‘Lea página ocho’.

Estábamos en la clase aburridos. Nos pusimos a jugar. Nos dice: ‘¡Ustedes ¿Qué están haciendo?!’. –‘Jugando al tatetí’. –‘¡Muy bien! ¡Háganme un lugar! ¿Están jugando por plata? No tiene gracia si no’. Se puso a jugar con nosotros.

La clase estaba siempre así (gesto con los dedos unidos que indica que repleta). Venían de todos lados a escucharlo al loco.

Un día viene a la clase y pone en el pizarrón ‘¡*Qué lindo día!*’ Nos dio tres hojas a cada uno y nos dijo: ‘Esta es la evaluación anual. Escribanlas completas’. ¡Tres hojas! Nos sacó a todos por lo que escribimos.

Una vez me dijo: ‘Tenés que dejar el escobillón en tu casa’ (por el bigote).

¹³ Una anécdota análoga a ésta. San Miguel tiraba las hojas de los exámenes por debajo de la puerta; si pasaban por la ranura, el alumno perdía el examen. Los que no pasaban, los corregía. Y él decía: “Nadie sabe nada de filosofía”. Una vez agarró una hoja que pasaba, vio que el autor era Jesús X. y dijo: “¡Aprobado! ¿Cómo San Miguel no va a salvar a Jesús?” (Juan Carlos Vallejo) Cito los testimonios de modo incompleto por razones de espacio.

¹⁴ Id. Los testimonios de este capítulo son de esa fuente salvo indicación en contrario.

Me agarró leyendo literatura en la clase, porque después de él venía Carlitos Real de Azúa, que era salado. Entonces, me dice: ‘Nunca en la clase de filosofía se puede leer literatura. Es inmoral. Venga, le voy a dar 10 minutos para que lea *Marcha*.’ Y me la tira arriba de la mesa.

Me traía libros para leer. Me trajo a Watson: ‘El conductismo’. Me invitó un par de veces a ir a su casa a buscar libros. Le pregunté ‘¿Tenés libros de Bersanelli?’, pa’ joderlo. Nunca fui a su casa.

Fue el único tipo con el que aprendí algo. Para mí Filosofía era como Cosmografía, no me interesaba. Y me hizo interesar. Me traía un libro y me decía: ‘Tomá, leé esto’. Me dio Descartes, que yo lo odiaba, para que lo leyera y después discutir con él. Íbamos a tomar café. Discutimos algo: había mucho mosca. En la época, él era el centro de todo el Vázquez. Leí Fromm gracias a él: ‘El miedo a la libertad’. Si no, no hubiera sabido que existía.

¡Nos avivaba!

Fue el primero que nos enseñó a pensar con libertad. Que había que desestructurar para llegar a la libertad. Para ser libres.

Creo que San Miguel es el resultado de los profesores que tuvo. También de las cosas que no le gustaron y que trató de mejorar.”

Beatriz Abelleira nos dice: “Yo lo tuve en el IBO, en Filosofía, creo que en segundo, en 1970. Lo habían borrado del IAVA, en esa época. El primer día de clase, vino, se presentó, agarró una tiza y fue escribiendo en el pizarrón (recuerdo que escribió en cursiva e “IAVA” en mayúscula de imprenta, la

típica): “*Cuando salí del IAVA dejé mi vida, dejé mi amor; cuando salí del*

IAVA dejé enterrado mi corazón”.

Entonces se dio vuelta hacia la clase y empezó a hablar. Empieza a contar haciéndonos entender que lo habían sacado del IAVA. Y al final, que Vázquez Acevedo, con sus mostachos, desde el retrato que está en la Dirección, miraba muy sarcásticamente al Director que tenía abajo, como controlándolo o como guardián para advertir contra él al que llegaba; como que iba a estar presente el viejo genial. No me puedo acordar bien. ¡Yo estaba tan fascinada escuchándolo!...

Él estaba como triste en esas fechas. Andaba con su cartapacio de cuero marrón, sacaba el libro de allí adentro. Pero ya no estaban las anécdotas. Las clases ya eran más... más clases ¡yo qué sé! más ‘normales’ entre comillas. Yo iba a las clases porque me encantaban pero... lo que a uno le parecía una

genialidad... Había muchos alumnos y profesores que no gustaban de San Miguel; en mi clase había bastante deserción. Pero de la primera clase no me olvido nunca más, porque realmente él estaba amargadísimo.”

De San Miguel y sus colegas y autoridades

Según parece, San Miguel tenía relaciones amistosas con algunos colegas, pero tensas y hasta de fuerte enemistad con otros.

Por ejemplo: “Era muy amigo de Carlitos Real de Azúa,¹⁵ el cual tenía clases después que él. Y como él quedaba siempre hablando con alumnos, Carlitos se agarraba cada calentura... pues le sacaba minutos a él.” Pero: “Era enemigo a muerte con Bersanelli.¹⁶ En los cumpleaños le mandaba una corona. ‘Hasta que al final logré que se muriera’, decía. Nunca me dio lugar a preguntar cuál era su problema con Bersanelli.” (Juan Carlos Vallejo)

Tenía pésimas relaciones con Hugo Fernández Artucio, Director del IAVA y colega en Filosofía, a quien apodó ‘el UFA’, dice Ruiz Pereyra. Buena parte del estudiantado y el profesorado adoptó ese mote. Según JC Vallejo, San Miguel daba la vuelta al jardín para llegar a su aula, con tal de no pasar frente a la Dirección. Y: “Una vez, venía con un revólver de plástico en la cintura y una piola en la mano, sacudiéndola. Hasta que Fernández Artucio lo paró: ‘Profesor: ¡Ud. no puede venir a dar clase así!’’. Sacó el revólver, se lo dio; le dio la piola y le dijo: ‘¡Téngame el caballo!’ ¡Genial!”¹⁷

De la credibilidad de las anécdotas.

Aunque todas las anécdotas son *creíbles*, hay cierta necesidad de *verificarlas*, y también de no atribuir a San Miguel relatos de otros. En estos casos no es posible probar nada por la negativa. Las razones que se dan para *crear o descreer* en esos cuentos son diversas. Y ninguna es inobjetable o puede darse por definitiva.

Por ejemplo, Vallejo considera probada la anécdota de *la línea recta* por serle confirmada por un colega: “Cuando era estudiante de ingeniería fue que un profesor le pidió que hiciera una línea recta.

¹⁵ Profesor de literatura.

¹⁶ Víctor Bersanelli, profesor de filosofía.

¹⁷ Vallejo me contó hace años otra anécdota que ahora no recuerda: Fernández Artucio exigía puntualidad y la cumplía. En cierta ocasión llegaba con retraso y se cruzó con San Miguel que bajaba por la escalinata. Le preguntó: “¿Tocó la campana?”. “No” -le dijo San Miguel- y comenzó a darle charla. Al cabo de un rato, Fernández Artucio repitió su pregunta: - “¿Tocó la campana?” - “¿Yo? No”.

Agarró una tiza e hizo una línea en el pizarrón, la siguió por la pared, salió del salón, bajó por la escalera...¹⁸ También hizo Preparatorios de Abogacía. Esta anécdota la confirmó otro profesor que había sido compañero de él.” En cambio, el mismo *informante* entiende que la anécdota de la *alfalfa*¹⁹ no es de él: “Le pregunté y me dijo: ‘Es genial, pero no es mía; es de Torres de la Llosa’.” Por internet circulan a veces algunas de estas anécdotas atribuidas a protagonistas de lejanos países.

Como dije, se le atribuían relatos agresivos y procaces (los de la *tiza*, de *Porotito* y de *Las Piedras*). No encontré nadie que confirmara su veracidad. El siguiente testimonio agrega una anécdota de ese tipo (aunque de menor gravedad), oída de otra persona, e inmediatamente relata la experiencia personal de no haber sido destrutada en el examen:

“Una compañera nuestra que había cursado 1º de preparatorios en el Bauzá donde lo tuvo de profesor, contaba que el día del examen ella lucía un prendedor de oro que era una S, letra con que comenzaba su nombre. Lo prendía sobre su pecho izquierdo. En el oral, San Miguel muy serio y señalando el prendedor le preguntó: ‘¿Cómo se llama la otra?’ Se armó un lío tremendo porque esta chica casi lo abofetea. Yo lo tuve como integrante de tribunal de examen en 2º de Preparatorios junto a Mato.²⁰ San Miguel, me *paseó* por la Metafísica de Aristóteles que casi me hace perder, pero las preguntas de Mato sobre el existencialismo de Sartre y el marxismo según Lefèvre me salvaron la vida, y lo pasé con tres MB.” (Testimonio de Ana Langon)

También Nucha Ventura recuerda un trato correcto: “Lo tuve en el examen de filosofía. Y me preguntaron sobre el complejo de Edipo y yo había dado con Rodríguez Monegal, en literatura, el complejo de Electra en Ofelia, de Hamlet. Y entonces le hablé del complejo de Edipo y le hablé del complejo de Electra, porque si hablo de Edipo hablo de Electra, y me dijo que lo había mareado de tal manera que me fuera, que me había venido con la celeste, porque yo estaba con un bucito celeste de banlón, y me dio muy bueno. Ésa fue mi experiencia con San Miguel. Muy correcto todo el tiempo. Había cosas que contaban... Pero no creo... no... Eran

pavadas: nada documentado. Yo te puedo decir lo mío. Estuvo correcto, gracioso pero correctísimo.”

Otros tienden a descartar la veracidad de las anécdotas obscenas y agresivas basándose en el conocimiento de su carácter, que no sería agresivo: “La de la tiza puede ser, la de Porotito, no creo; es muy agresiva. No era agresivo, era muy humano. No creo que fueran verdaderas. Él no era así. No denigraba a nadie.” (Vallejo). “Agresivo no lo vi nunca, nunca” (Abelleira).

Ruiz Pereira, en cambio, sufrió su agresividad: “Siendo yo docente en el Bauzá tuve una experiencia desagradable con San Miguel. Comprobé que cuando las cosas le alcanzaban directamente, como el resultado negativo del examen de un familiar, no sólo perdía todo sentido del humor sino que era agresivo.” Pero no por eso cree esas anécdotas: “Conocí en la época el relato obsceno de Las Piedras en que las muchachas a determinada altura empezaron a retirarse de clase...pero no puedo asignarle verosimilitud”.

Pensar el *sentido del humor* en San Miguel, en relación con su *agresividad* o la ausencia de ella, y con su *seriedad* o no, es todo un desafío. “Sí conocí a San Miguel; y también a su hija, que era una bellísima adolescente. Creo que se llamaba Laura. La única vez que lo oí hablar en serio fue cuando supo que yo la conocía. Fue hace demasiado tiempo”. (Elsa Gatti).

3.

No podía sino haber rastros escritos por San Miguel en la *prehistoria* y *posthistoria* de estas *historias*: Un libro de poemas de juventud; ocultos manuscritos de oscuros tiempos.

Los poemas del abismo (1939-1940)

Son una colección de doce breves poemas, escritos por un San Miguel de 24 ó 25 años. Me parece fecundo mirar alguno de estos poemas como *autorretratos* que pintan con luz implacable una interioridad desasosegada, en tensión, amarga, oscura... porque pensante.

Este verso del poema “Yo”, creo, nos da una clave para entenderlo, pues concentra en sí mismo – *filósofo*- un caos que no es exclusivo sino *antropológico* y *universal*: *Yo soy el abismo / la Muerte, la Nada / El caos interno/ a todo lo que piensa*. En las antípodas de la seguridad plácida en que se instala la “cosa pensante” de la burguesía que nace con el *yo* cartesiano -*Je pense, donc, je suis*-, para San Miguel “lo que piensa” (y porque piensa) es caos.

Si no hay ya refugio en cómodas seguridades y se ha *internalizado* una Muerte *activa*, que

¹⁸ Mabel Quintela dice haber visto con sus propios ojos a San Miguel escribiendo con tiza por las paredes del IAVA..

¹⁹ Un estudiante está dando un mal examen cuando entra un funcionario de cafetería a ofrecer si querían pedir algo. El profesor dice: “¡Un atado de alfalfa!” Y el estudiante: “¡Para mí, un café!”. Dicen que fue aprobado.

²⁰ Escribe “Mattos”, asumo que se trata del Profesor Carlos Mato.

ensancha fronteras y abismos, que “modela nuevos sinos”, que “enmascara mi ser con el cinismo” y que “transfigura la máscara en el ser”, “*Soy el ser /y un enigma viviente/ pues no soy*”. (*Poema escéptico*)

Las jocosas anécdotas dejan traslucir otro significado si las miramos en tanto *ser y máscara* de San Miguel.

Manuscritos

En una “caja archivo” en la Biblioteca de la Asociación Filosófica del Uruguay hay manuscritos de San Miguel, que me enviaron escaneados. Incluyen dos trabajos: “Al término del Ser de Heidegger. Omega. Ω”²¹ y “Aproximaciones al plan Vaz Sicco y otras adyacencias pascualinas”.²² El estilo de ambos documentos es cáustico, y lleno de alusiones indirectas a personas y situaciones de ese momento, lo que hace que por momentos no sea fácil identificar de quiénes o de qué habla.

El primero, con el pretexto de “adelantar que el patriarca de la alemanética, Sofón Martín Heidegger, ha sido arrojado en el ataúd e inscripto en el obituario”, desarrolla en 22 puntos una línea de mordaz crítica a dicho filósofo, sus traductores y sus seguidores uruguayos.

Me detengo en el punto 14º) “Que Don Martín dictó su testamento ológrafo en instantes de ‘haber sido arrojado en el pozo’. Talmúdico o ataúdico, el documento está dirigido a la Alemanética Aborígen del Continente Indio: Observando los ojos de gato de su reloj SEIKO, Heidegger decidió: ‘La filosofía no será capaz de provocar en forma directa un cambio en la situación actual del mundo’. ‘Sólo un Dios puede salvarnos... la filosofía ha llegado a su fin... el papel que jugó hasta ahora ha sido ocupado por las ciencias... la filosofía se disuelve en ciencias separadas... la psicología, la lógica, la ciencia política.’” (Manuscrito 1, p. 11)²³ San Miguel presenta como *decisión* de Heidegger la incapacidad de la filosofía de incidir en la situación, su *final* y su dilución en ciencias separadas.

En el punto 16) dice “que Heidegger confundió siempre Filosofía con Filología. Y que su obra radica enteramente en el estudio de la génesis de las palabras en la etimología tedesca. Tal concepción ha originado por trasplante ultraoceánico, la Alemanética –escuela aborígen que, nacionanista-²⁴ encabezada por Juan XXIV. La Alemanética sustituye el filosofar por el traducir – del alemán o al alemán. (...) 17) Que “la filosofía no sirve para nada y que hay que liquidarla” lo comprendió antes y mejor que nadie la PRIMER TOLDERÍA EJECUTIVA de la Enseñanza a Medias en que primaron los ‘asiático-reformistas’.”²⁵ (p. 13) Queda así establecida una ilación entre el nazismo, las deformaciones de la filosofía, las proclamaciones de su final diluida en ciencias y de su inutilidad, y la decisión de “liquidarla”, “hasta el término del Operativo Remate” (p. 14). Sintetiza esto en el punto 19º): “Que sin el ex tracto Juan XXIV, sin el opusculado Martín H., sin una ‘Idea de la Universidad Alemana’, sin Adolfo (el de EVA, el de Kant, o el del Can o el de esas) es natural que los hamburguéticos, los prusianéticos, o los valoréticos sostengan que la filosofía se ha liquidado”. Y articula también esto con la función represiva, en esos tiempos dictatoriales, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, y de la Inspección de Filosofía de Secundaria: “La Res Pública del GURUYÚ, en uso de su facultad de husmear nidales lo²⁶ ha togado Detective de las Ideas del Ente, con la misión ‘plena de responsabilidad’ de coger al SER en su madriguera. La primera medida del IDEOTOGADO, al que se confunde por su bella estampa con el Príncipe de Dostoiewsky, ha consistido en abandonar la Casa de Baños, anexa al Neptuno, para iniciar “batidas” en “los enterraderos” del Cerdón. Los mismos se encierran próximos al Comedor de Ex-tui-Dantes, donde almorzara en sus épocas oscuras de destacado pensador. Acompaña al Príncipe Ideotogado para hacerlo celebrar con yoga

²¹ Atribuido al grupo SIFILYS (Sociedad de Investigaciones Filosóficas, Intelectuales, Sociales Y Literarias). Lo llamaré Manuscrito 1. Consta de 24 carillas: una carátula, una hoja de “Fundamentos” y 22 páginas numeradas

²² Atribuido al “Instituto Nacional de la Hora Puente” y firmado “Ismael San Miguel, Rector del INHP”. Este Manuscrito 2, es de 6 páginas.

²³ La cita corresponde a la entrevista póstuma publicada en *Der Spiegel* en 1976. Los puntos suspensivos corresponden a partes del original que se omiten. El comentario que San Miguel hace inmediatamente sobre éstos permite inferir que cita textualmente una traducción incompleta.

²⁴ En el punto 10º) había dicho que “don Martín no fue demócrata y si nació nalista, nacionanista, y nazonanista”

²⁵ A mí no me es posible determinar con exactitud a qué personajes y sucesos de nuestra educación se refiere en este punto y desarrolla en los siguientes (quizás otro pueda aclararlo).

²⁶ Desde páginas anteriores se viene refiriendo a determinada persona de la que hace un detallado y sarcástico retrato, que debería permitir identificarlo sin dudas, y cuya parte final transcribo. Sin embargo yo, que no viví ese período en Uruguay y, como casi todos, no he hurgado en él, no sé a quién se refiere.

(aquí un dibujo con figura cabeza abajo) un budista macrobiótico, cristiano(?)²⁷ tercerista, cripto sucesor de Kant o de Can y de esas²⁸ (las Inquisidoras²⁹ de la Básica PASCUALINA)” (p. 22)

El manuscrito 2 –posiblemente redactado en el “instituto nacional de la hora puente”- apunta sus baterías contra el plan de estudios del período dictatorial y contra la censura a las palabras y al pensamiento implicada en el mismo:³⁰

“La CONAE misma ha caído en trascentalizaciones cognósticas ilegítimas. Al árbol de su Filosofía se le ha desprendido su Geo-Sofía. Ha admitido que la Geo grafía y la Sicco logía son ciencias. Ha asumido que la Filosofía es la madre o la madrina –no la yegua madrina- de todas las ciencias. En el nuevo Plan Vaz-Sicco, todas las asignaturas deberían precipitarse en la Vaz Sofía y en sus Parques, Bosques o Selvas-Escolares, primarias o no. Se debería evitar la excesiva manualidad o la instrucción física exagerada (...) Debe abandonarse la cuestión del ORTOS o de la ORTO (grafía, dicción, etc.). Toda inoperante insistencia en el ORTO o en los ORTOS puede derivar en inversa o inadecuada obsesión.” Luego dice que a Don PEPE “se lo ha des-graciado y se lo exilió de la AGUADA”. Ahora se lo expone “a la pedagogía orti-coche-ana y a los apetitos feroces de un sátiro: BLANES, don Juan Manuel”,³¹ quien atentó contra las “líneas trigonométricas” (cosenos, etc.) y los “volúmenes” de “CARLOTA Ferreira”,³² pero que “oriental al fin, no se desató don Juan Manuel en los improprios idiomáticos de SAN MARTÍN. El argentino no había sido deformado por la escuela laica, gratuita, obligatoria, atea y pestosa. Sin embargo, (...) incurrió el Libertador en zafias expresiones: ‘Combatiremos en pelotas, como nuestros paisanos los indios’, es una de ellas. Ningún oriental,³³ ni aún báltico, ni aún plástico, ni aún candombero, usó jamás lenguaje tan procaz, tan

heterogéneo, tan preñado de insolencias y de soecidades, tan rayano en las obscenéticas más heterodoxas. El Instituto denuncia asimismo la posible inseminación artificial de que puedan ser víctimas las funcionarias geriátricas en avanzado estado de descomposición que sean arrojadas impunemente en el cruce de las Avenidas CASTRO y ORTICOECHEA”.

Podemos apreciar que este texto *barroco* vincula la liquidación de la “inoperante insistencia” de la filosofía con la corrupción de ésta y con la *castradora* persecución de cualquier palabra con que nuestra *educación* pudiera conducir hacia la libertad de pensamiento.³⁴ Se trata, entonces, de seguir insistiendo en esa escuela *formadora*, con esa filosofía que no renuncia a *cambiar el mundo*; y que, en el cruce de las Avenidas CASTRO y ORTICOECHEA –como San Martín en el cruce de los Andes- sigue amenazante en el San Miguel que asume su: “Combatiremos en pelotas...”

Referencias Bibliográficas

Heidegger, Martin; Entrevista "Nur noch ein Gott kann uns retten" en "Der Spiegel" 23/1976; 31/5/1976; p. 193; Trad. española en <http://www.heideggeriana.com.ar/textos/spiegel.htm>
San Miguel, Ismael; Poemas del abismo (1939-1940); Montevideo; Nebli; 1940.

Agradecimiento

A Juan Carlos Vallejo, cuya constante y entusiasta memoria de San Miguel, me impulsó y sostuvo. A Beatriz Abelleira, la Asociación Filosófica del Uruguay (Stefani Affonso, Aída Cocchiararo, Ricardo Nicolón), Julio Cano, Elsa Gatti, José Luis Hernández, Ana Langon, Ruiz Pereyra Faget, Hebert Quintela, Mabel Quintela, Nucha Ventura. Y todos los que de uno u otro modo hicieron posible este ensayo de memoria y olvido en este agradecimiento.-



Mauricio Langon: Profesor de filosofía, egresado del IPA. Actualmente investigador en el Instituto de Perfeccionamiento y Estudios Superiores. Ejerció la docencia en Universidades y Profesorados en Argentina y Uruguay. Fue Profesor e Inspector de Filosofía en Educación Secundaria. Fue Presidente de la Asociación Filosófica del Uruguay. Ha publicado numerosos artículos y algunos libros y ha obtenido algunos premios.

²⁷ La palabra no es clara en el original. Tampoco soy capaz de identificar a esta persona.

²⁸ Alusión al Profesor Adolfo Canesa.

²⁹ Se refiere, sin duda, a las Inspectoras de Filosofía del período dictatorial, las señoras Callorda de Grauert (profesora de geografía, de ahí la alusión de San Miguel a la Geo-Sofía en otro manuscrito) y Schroeder de Castelli.

³⁰ En el número 7 de Ariel publicamos en la sección “Humor filosófico” la versión facsimilar del original de este manuscrito, y su transcripción con notas aclaratorias.

³¹ Se refiere al traslado del Instituto Batlle y Ordóñez (donde, como ya se dijo, trabajaba) al Prado, en Camino Castro y María Orticochea, cerca del museo Blanes.

³² Blanes, Juan Manuel: *Retrato de Carlota Ferreira*, Óleo sobre tela, 130 x 100 cm, 1883. (Museo Juan Manuel Blanes)

³³ La dictadura bautizó al año 1975 con el nombre de “Año de la Orientalidad”.

³⁴ Al entrar a una de sus clases, Mabel Quintela encontró entre sus alumnos, la imponente presencia de la Inspectora de Filosofía María Julia Callorda de Grauert. La clase era sobre *Personalidad* y la profesora se aferró al libro de Filloux para no correr riesgos inútiles. Habló, obviamente, de la *dialéctica natura-nurtura*. La Inspectora se retiró del aula diciéndole que la esperaba en la Dirección. Allí la acusó de estar *tupamarizando* sus clases al hablar de *dialéctica*. Al año siguiente, Mabel no estaba en la lista de personas habilitadas a dar clases de *Filosofía*.